

La necesaria coherencia de la política económica para la transición

Cedice Libertad publicó en 1988 una conferencia de Ruth de Krivoy titulada *La Necesaria Coherencia de la Política Económica*, donde se expresa una preocupación legítima por la forma en la que el Gobierno tradicionalmente ha llevado las decisiones económicas, caracterizadas por una incongruencia de acciones que no tenían un norte definido, una meta concreta y que al final generaban un cúmulo de distorsiones difíciles de revertir.

En plena crisis económica de 2019, preocupa que se repitan los errores del pasado de cara a diseñar e implementar políticas para la recuperación de nuestra economía, las cuales requieren de mucha coherencia entre sí, pues cada instrumento no es una acción aislada sino que se concatena y se interrelaciona con otras acciones para lograr un objetivo. Se debe evitar la aplicación de una política aislada para solventar un problema que se supone aislado, práctica que desemboca choques de acciones infructuosas que lo único que logran es agravar la situación.

El Gobierno en la recuperación del país

La historia económica de estos últimos 20 años, ha sido protagonizada por un excesivo control por parte del Gobierno desde todos los puntos de vista posible. La misión política del Socialismo del Siglo XXI fue demoler la propiedad privada e hipertrofiar al Estado, que no conforme con el despilfarro de los recursos públicos, el alto nivel de corrupción y la depreciación de los activos del país, decidió acudir a un masivo financiamiento del déficit mediante su monetización, lo que significó una senda hiperinflacionaria que hoy en día alcanza su máximo histórico.

Con todo este desastre, es legítimo preguntarse cuál será el papel del Gobierno en la recuperación económica de Venezuela. Con una pérdida acumulada del 50% del PIB en 5 años, no es extraña la idea de que se quiera aplicar un plan de recuperación cuyo epicentro sea el gasto público.

Si la opción de política es un gasto elevado, lo primero que hay que determinar son las fuentes de financiamiento y el destino de los fondos. Evaluando las fuentes de financiamiento, tenemos: impuestos, aranceles, expropiaciones, venta de activos, emisión de deuda y monetización del déficit. ¿Es posible que dadas las circunstancias de la economía venezolana, se pueda recurrir a un aumento de alguna de esas fuentes de ingreso para financiar gasto creciente? ¿Ese gasto es recurrente o es eventual?

Todas estas preguntas son necesarias por una razón de importancia: la hiperinflación es la consecuencia última de un desorden fiscal, y una economía deteriorada no se impulsa de forma sostenida con un torrente de gasto público si no se van solucionando los problemas institucionales que atentan contra la propiedad y la confianza. El temor de un creciente gasto también se encuentra en la idea de que su destino tenga como misión el proteccionismo y el subsidio, propiciando una economía que en definitiva jamás estará preparada para la competencia, una economía con una senda de crecimiento insostenible, es decir, con un crecimiento de mentira, que requiere de un creciente gasto y de consecuentes políticas monetarias expansivas para mantenerse a flote.

Volviendo a las fuentes de financiamiento, lo más factible, dado el propósito necio de recurrir a excesivas erogaciones, es que se restructure la deuda con la finalidad última de que el país se endeude más; el financiamiento no es suficiente, por lo que la ayuda humanitaria (transferencias unilaterales) y los convenios bilaterales también serán recursos a utilizar.

El problema de todo esto, es que este plan estaría concebido de tal manera que el epicentro sería el Estado, es decir, la columna por la cual se soporta la reconstrucción del país, es la misma columna que fue génesis de su fracaso. Dado este temor, fundamentado en 20 años de terrible socialismo, y apelando a la congruencia de la política económica, es importante que el gobierno que asuma la responsabilidad de tomar las riendas de la transición, tenga claro que la congruencia del conjunto de políticas que pretenda aplicar estará en función de la efectividad en la solución del problema que quiera resolver. Mucho gasto, subsidio y proteccionismo no sería precisamente un plan muy coherente ante la urgencia de eliminar el déficit -problema de fondo estructural- y ante la urgencia de reactivar sostenidamente el aparato productivo.

Ruth de Krivoy en 1988 expresaba que los problemas de carácter conceptual que existen a la hora de aplicar política económica, “derivan, básicamente, del descontento o desprecio que recurrentemente han mostrado los políticos por las leyes de funcionamiento de la economía”, es decir, la pretensión totalitaria y la fatal arrogancia de los políticos por querer controlar lo incontrolable, genera rechazo de las leyes de mercado, del entendimiento de la dinámica de oferta y demanda, de la función empresarial y de su efecto coordinador.

Estos problemas conceptuales, según Krivoy, también derivan de “la falta de visión estratégica y de sentido de la globalidad del proceso económico”, es decir, no se concibe un plan sostenible de largo plazo, con políticas consecuentes en el tiempo, todo lo contrario, se asume

una posición intervencionista con efectos de corto plazo, para satisfacer por lo general fines políticos o electorales.

Acciones desarticuladas entre los poderes públicos, el deterioro de la institucionalidad y la “existencia de muchos organismos cuyas funciones y facultades coliden; cuyos objetivos se diluyen en un mal de contradicciones, confusiones e indefiniciones” es el panorama que denunció esta destacada economista hace 31 años. Es evidente que estos problemas son estructurales, y una muestra de ello es que hoy en día, a pesar de los cambios de gobierno, de la radicalización de la política venezolana, e incluso, en aras de un gobierno de transición, todavía esos problemas siguen presentes e incluso con mayor presencia.

En este sentido, es importante repensar muchas cosas en torno al Estado: sus dimensiones, su ámbito de acción, su nivel de influencia, su margen de responsabilidad. No es oportuno cometer errores de política económica en pleno período de recuperación. La línea de acción del Gobierno debe ser muy sobria y evitar acciones desarticuladas. El éxito de la recuperación de Venezuela estará en función de su coherencia en el camino hacia mayores libertades.

Elaborado por:
Economista Oscar J. Torrealba
Investigador de Cedice Libertad
@DineroFiat

Para mayor información:
oscarcedice@gmail.com
www.cedice.org.ve